



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2. 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 40 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Octubre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

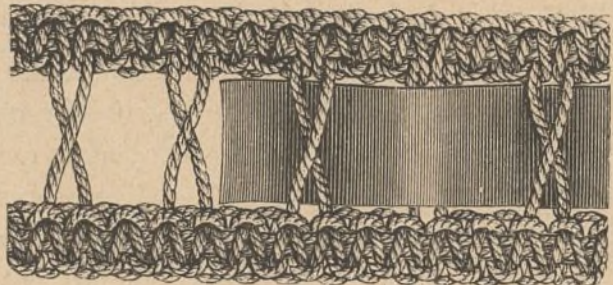
SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Abrigos de la estación.—Vestido escotado para niña.—Paletot de crochet para niña.—Faldon, chambrita, sorro, zapato y capa para niño de cristianar.—Cuello fichú y puños bordados para señora.—Cuello vuelto y puños correspondientes de encaje irlandés.—Galones bordados á la cruz sin revers ni derecho.—Encaje irlandés sobre tul.—Cartera de piel bordada en oro.—Tapete para mesa de herbario.—Pantalla de chimenea bordada de colores.—Angulo de

encaje irlandés sobre tul.—Puntilla de crochet.—Entredos bordado en tul.—Cenefa para ornamentos de Iglesia.—LITERATURA: Cervantes, poesia, por Josefa Estevez de G. del Canto.—El bueno y el mal humor, por Fausto.—Baños de baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez.—La primera rebelion, por Garcia del Espinar.—Correspondencia.—Modo de componer un herbario.—Explicacion del figurin 1384.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ENTREDOS DE CORDON ANUDADO.

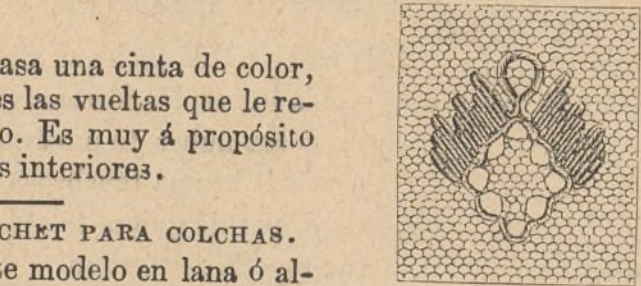
Sirve este entredos para alzapafios, y se ejecuta con cuatro cabos, dos que sirven de trama á las orillas y otros dos que hacen el anudado y se cruzan de vez en cuando como indica el grabado: el cordoncillo es gris, y una cinta que pasa por en medio es del color de la cortina.



1. Entredos anudado para alzapafios.

2. ENTREDOS DE CROCHET.

Ejecútase este entredos con algodón comun y algodón grano de cebada, con el cual se forman las hojas de relieve por entre las cuales se pasa una cinta de color, siendo comprensibles las vueltas que le rematan por cada lado. Es muy á propósito para corsés ó cuerpos interiores.

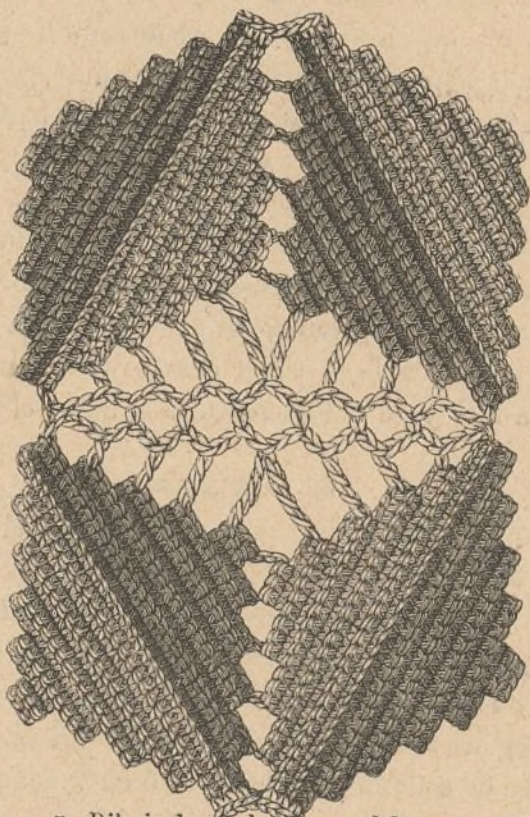


2. Entredos de crochet para pasar cintas.

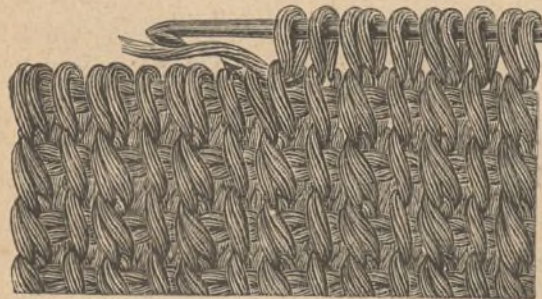
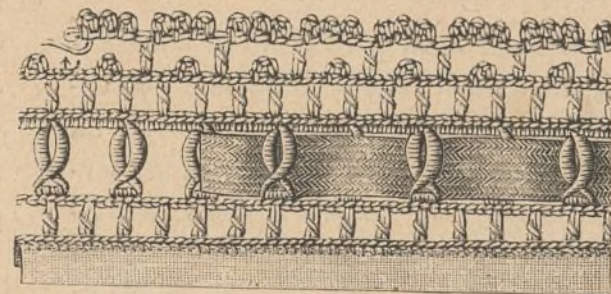
5. DIBUJO DE CROCHET PARA COLCHAS.

Puede hacerse este modelo en lana ó algodón de dos colores. Las estrellas se ejecutan á punto de piqué de dos colores, y los calados que forman el fondo con el más claro de los dos: el núm. 5 ofrece sólo el detalle en tamaño natural, y se comienza por ejecutar las estrellas en seis partes iguales partiendo del centro, uniéndose de los piquillos de la orilla por un punto hecho con aguja de cos r. Para empezar una parte de la estrella se hacen 30 puntos de cadeneta primera vuelta, 30 dobles sobre los treinta hechos, y en las vueltas siguientes se disminuyen 3 puntos, por lo cual la vuelta 10ª cuenta sólo 3 puntos: la segunda mitad se ejecuta como la primera, empezando en la misma cadeneta que se empezó la anterior, y

3. Sembrado en tul para la chambra núm. 14.



5. Dibujo de crochet para colchas.



6. Crochet tunecino para el paletot núm. 16.



8. Ejecucion de la tira núm. 7.

así se ejecutan los seis pedazos, que se reunen del centro con una cadeneta de puntos dobles, tres en cada rayo. El núm. 5 explica perfectamente el modo de llenar los espacios calados con cadenetas y barras graduadas. Un entredos de crochet y el fleco anudado núm. 9 pueden completar la colcha.

7 Y 8. TIRA DE CROCHET PARA COLCHAS Ó PORTIERS.

El punto de esta labor le ofrece detalladamente el núm. 8, ejecutándose en dos colores y siendo una nueva variacion del tunecino, haciéndose para el dibujo el punto que indica el número 8, y para fondo el tunecino liso: estas tiras pueden alternarse con otras de satin de lana de otro color.



4. Sembrado en tul para la chambra núm. 15.

9. FLECO ANUDADO.

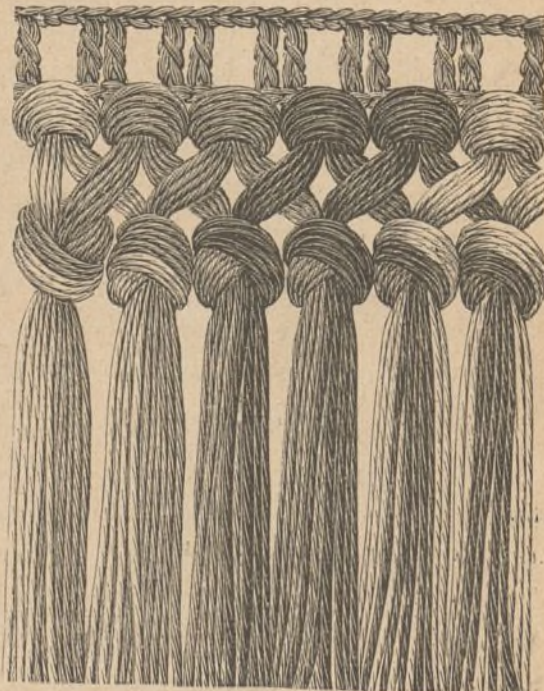
Una hilera calada de crochet ó barras dobles forma el pié de este fleco, en el que se anudan cabos cortados ántes del tamaño necesario y alternados á grupos de dos colores: el modelo ofrece á la vista el revers del fleco que deberá servir para derecho.

10 Á 12. GALONES BORDADOS.

Estos galones no tienen más recomendacion que el estar bordados sin revers ni derecho con algodón de color. Sirven para vestidos y delantales de niño.

13 Á 15, 3 Y 4. CHAMBRITA Y GORRA PARA CRISTIANAR

(Patron de la chambra: en el pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 25 y 26, y de la gorra, núm. V, figuras 27 á 29).



9. Fleco anudado para colchas.

7. Tira de crochet para colchas ó portiers. (Véase el núm. 8.)

Estos grabados ofrecen una chambrita y gorra de seda azul, cubierta de tul bordado á flores sueltas, que muestran los núms. 3 y 4: la chambra va además guarnecida de encaje hecho con cinta irlandesa sobre tul, y gran variedad de calados que muestra el núm. 13, y en el escote se pone el encaje muy fruncido como en la gorra con lazadas de cinta azul.

16 Á 18 Y 6. PALETOT DE CROCHET PARA NIÑO.

Materiales: 205 gramos de lana céfiro blanca, 10 de lana negra.

Los núms. 16 y 17 presentan este paletot por delante y por detras, hecho á crochet tunecino que muestra el número 6. Deberá comenzarse por cortar un patron, al que se ajuste el tejido, debiendo empezar las espaldas y los delanteros por abajo, que es su mayor anchura, menguando con dos puntos juntos en las dos orillas de las espaldas, y en la que corresponde al costadillo en el delantero, porque la orilla de adelante debe quedar recta, uniéndole luego las piezas en el centro de la espalda, los costados y los hombros, con una cadeneta. El núm. 18 ofrece la puntilla que adorna el paletot al rededor y en cuello figurado, y se comienza por una cadeneta con lana blanca: la primera vuelta, con lana negra, es alternando 4 ptos. dobles y 3 de canutillo con lana blanca, para el que hay que rodear ocho veces el estambre á la aguja, y un punto doble para terminarlos; sigue otra vuelta de lana negra y termina con un feston de lana blanca de tres puntos dobles y uno que aprieta los demas. Botones de nácar y presillas para cerrar el paletot.

19. ZAPATITO DE RASO PARA BEBÉ.

Es de raso azul ó del color del vestido, y se guarnece de piquillos de encaje, cosido pié con pié y fruncido al rededor del escote del zapato: lazos correspondientes.

20. FALDON PARA RECIENNACIDO.

Este modelo, de muselina, va guarnecido de entredoses y puntillas, ajustándole al talle por una doble costura: bieses de tela fijan los entredoses y bordados, y un entredoso y guarnicion bordada orillan el plaston, terminando por abajo la falda un volante á picos con encaje plegado á tablas con lazadas de cinta bajo cada tabla. El faldon tie e 106 cents. de largo por 232 de vuelo: guarniciones en el escote y manga corta.

20. CAPA DE CRISTIANAR.

(Patron y contornos del bordado: en el pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figs. 64 á 70.)

Córtase el delantero y espalda por el patron núm. 64, que indica las medidas de largo y ancho, y se frunce la parte superior que se pega al canesú: la manga se hace por el patron 66, y se cierra del puño con un elástico. El núm. 68 ofrece la mitad, que necesita completarse de ancho y de largo, quedando abierta la costura de la espalda hasta una altura de 20 cents. El cuello se corta de tela doble, y la pata ó presilla que muestra el patron 67 es para llevar al niño con más comodidad. Este modelo es de cachemir blanco uaté y forrado de seda, excepto el cuello y esclavina. El bordado, de soutache, le muestra el núm. 70. Fleco de seda de 10 cents. de ancho.

22 Y 23. VESTIDO ESCOTADO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XII, figs. 59 á 63.)

Este vestido puede hacerse en cachemir, piqué ó terciopelo: nuestros dos modelos, presentados por delante y por detras, son de piqué; el primero adornado de una guarnicion bordada de 4 y 2 cents., y el segundo de puntillas de hilo: al cortar los vestidos hay que dejar un exceso de tela para los pliegues de la espalda.

24 Á 26. CARTERA BORDADA EN PIEL CON ORO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 32).

Esta elegante cartera tiene 31 cents. de alto por 24 de ancho, y es de piel de Rusia ó de terciopelo azul oscuro bordado de cuadros de seda azul sujetos con hilo de oro. El núm. 25 ofrece de tamaño natural un ángulo del dibujo y parte del fondo, y el pliego ofrece el dibujo del centro: el bordado está minuciosamente explicado en EL CORREO en el año 1876, donde pueden buscarlo nues-

tras antiguas suscriptoras. El interior de la cartera está forrado de raso azul.

27. TAPETE PARA MESA DE TÉ.

Bordado á punto de cruz.

El pliego del 18 por el derecho ofrece el dibujo de este tapete de cañamazo estameña, de 102 cents. de largo por 50 de ancho; el dibujo muestra la cuarta parte de uno de los tres cuadros que forman la cenefa: una cinta de encaje bordada con azul orilla todo el tapete, y las borlas de lana céfiro azul están anudadas con seda blanca.

28 Á 30. BORDADOS EN TUL PARA LOS JUEGOS 36 Á 39.

28, 29 y 30. *Juego de cuello y puño bordado en tul.*—Este cuello, de forma elegante y su puño vuelto, se borda sobre tul á punto de zurcido con hilo plata, imitando al verdadero encaje. El bordado se hace hilvanando el tul sobre hule de color, y el núm. 28 muestra una de las hojas, mientras el 29 la mitad del cuello, siendo siempre la direccion del hilo desde el centro hácia la punta: los contornos y membranas se hacen á punto de tallo y los centros de los capullos se rellenan de calados. Los núms. 36 y 37 muestran armados el cuello y puño con plegados de tul ó gasa.

30, 38 y 39. *Cuello vuelto y puño.*—Labor de encaje irlandés sobre tul. La ejecucion de este bordado sobre tul con cintas irlandesas de diferentes dibujos, está claramente indicado en el núm. 30. Los núms. 73 y 74 del pliego del 18 ofrecen los motivos del centro del cuello y puño, y los centros se rellenan de diferentes calados como indica el núm. 30: los ojetes del fondo son á feston, abrazando cada uno seis mallas del tul.

31 Y 32. ABRIGOS DE LA ESTACION.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VII, figuras 35 á 39).

Son á la vez cómodos y elegantes. Secortan fácilmente en un tartan á cuadros más ó menos anchos, terminados con un fleco, ó en cheviot, matalassé, etc., guarnecidos del mismo modo. Si se quiere que sean para más vestir, se emplea un tejido fino forrado de seda y adornado con fleco de marabout, quillas de pasamanería ó plissés de faya. Las partes separadas del patron de tamaño natural, figs. 35 á 39 del pliego del 18, están indicadas con suma claridad en el croquis, figs. 35a á 39a. Despues de haber unido los delanteros y las partes de la espalda por el hombro de A á B, y lo largo de los costados C descendiendo, se pega la manga (la hoja inferior se cose á la superior desde doble punto á D) de estrella á D y de D atravesando B hasta el escote F G.

33. HERBARIO.

(Véanse las iniciales: pliego del 18 por el derecho, figuras 34a y 36b).

Dos cartones cubiertos de tela gris, de 25 cents. de largo y 20 de ancho, reunidos por un lomo lijero, sirven de cubierta al herbario. El adorno, además de las dos asas elegantes de piel, consiste en dos iniciales bordadas á punto de cruz en un sólo color ó en muchos colores.

34. PANTALLA DE CHIMENEA.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el derecho, figura 31).

La montura es de ébano con molduras castaño claro.

La pantalla es de terciopelo negro bordado de colores.

La fig. 31 del citado pliego da la cuarta parte del bordado ejecutado con seda de Argel; colores mates, dispuestos segun el gusto de la hábil bordadora. Los puntos van claramente indicados en el dibujo, así como la cordonería de oro que sigue los contornos. El de cadeneta se emplea en los nervios de los arabescos. Lo demas se borda al pasado, punto de cruz y zurcido.

35. PUNTILLA DE CROCHET.

Se ejecuta de traves, quedando el pié á lo largo, y no necesita más explicacion.

40. ENTREDOS BORDADO EN TUL.

Se emplea para adornar multitud de objetos de lencería, y en particular sábanas y almohadas, ejecutándose con algodón plata de diferentes gruesos, y del número 120 para los calados.

43. CENEFÁ BORDADA PARA ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Es de mucha novedad, y se borda sobre una tira de malla al biés á punto de zurcido y punto de sprit. Puede emplearse tambien para cortinajes formando con las tiras cuadros regulares.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CERVANTES (I).

Puesto ya el pié en el estribo
en las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

...la pluma es lengua del alma: cuales fueren
los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos.

(Don Quijote de la Mancha. Segunda parte, cap. XXVI.)

En pobre estancia y en humilde lecho
postrado yace el venerable anciano:
pálido el rostro y oprimido el pecho
que animó un día aliento sobrehumano
para arrostrar el huracan deshecho
de la desdicha y el dolor tirano,
sin que vencer lograran su entereza
de los hados adversos la crudeza.

¿Quién los azares de su triste vida
puede leer tranquilo, indiferente?
¡Sublime inteligencia, alma escogida!..
¿quién te prestó ese aliento prepotente
para tanto sufrir sin ser vencida?
La fe, la fe divina, que ferviente
hace el agua brotar de árida roca
y engrandece y sublima cuanto toca.

Ella en tu noble pecho se albergaba,
y su vívida luz esplendorosa
horizontes sin nubes te mostraba
á traves de la bruma tenebrosa
que triste, por do quiera te cercaba,
y su voz repetía misteriosa
sin cesar en tu oído resonando:
«El que quiere venir, vive luchando.»

Y si tu corazón desfallecía
de la fortuna adversa en los rigores,
ella con su poder te sostenía,
bálsamo derramando en tus dolores,
y su voz misteriosa repetía:
«El martirio hizo siempre vencedores...
más allá... más allá...» Tú la escuchabas,
y en ese más allá siempre soñabas.

Cuando muy joven y de gloria ansioso,
de Lepanto en las aguas combatiste
como héroe cristiano, valeroso,
hasta que herido, exánime caíste,
y en premio de tu aliento generoso
ingratitude ó indiferencia viste...
Tu noble corazón desfalleciera
si el misterioso más allá no oyera.

Si cautivo en Argel y aprisionado
por duros hierros en mazmorra oscura,
fuiste asombro del turco despiadado
por tu entereza y sin igual bravura,
si al más débil, si no más desgraciado,
olvidando tu propia desventura,
consuelo y esperanza le infundías
y su fe vacilante sostenías:

(1) En el certámen verificado en Valladolid el día 29 de Setiembre ha obtenido esta poesia el premio concedido por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, á la mejor composicion en honor de Cervantes, considerado como literato católico.

Era que entre los ayes dolorosos
y el áspero crujir de las cadenas,
oías ecos suaves, misteriosos,
gratos como celestes cantilenas
y tu alma divisaba esplendorosos
horizontes sin fin, playas serenas,
claros soles brillando en lontananza
y hacía allí te guiaba la esperanza.

Genio sublime, rey por la grandeza
de tu admirable y rica fantasía,
viviendo cual mendigo en la estrechez
de una pobre y oscura medianía;
tu mente en la region de la belleza
soñando con la hermosa poesía:
genio inmortal, para vivir nacido
entre el cielo y la tierra suspendido.

¡Ah! ¡triste patrimonio del poeta!
¡llevar siempre en la mente enardecida
un ideal, y descender sujeta
al rudo prosaismo de la vida!
Alma siempre anhelante, siempre inquieta,
rara vez por el vulgo comprendida,
logrando de la gloria por despojos
de la envidia rastrera los abrojos.

Más venturoso, afortunado el vate,
que la misión augusta respetando
que recibió de Dios, nada le abate,
y con el vicio y la maldad luchando,
cual fuerte atleta sin cesar combate
y honor, patria, virtud, vive ensalzando.
Muere: mas de su alma eco bendito,
eterno queda el pensamiento escrito.

Tal fué, Cervantes, tu misión grandiosa
al cruzar el sendero de la vida;
tu talento y tu pluma á deshonrosa
vil especulación no fué vendida.
La fe, la religión pura y hermosa
siempre tu norte fué, siempre tu égida;
y tu alma en venero tan fecundo
bebió la inspiración que admira el mundo.

Tu mente buscó á Dios en la alta esfera,
y fruto dió exquisito y regalado,
como al calor de suave primavera
brotan las flores en el verde prado.
De tu ingenioso hidalgo en la hechicera
historia, flores mil has derramado,
y enlazaste á la gracia y la hermosura
de tu relato, la moral más pura.

Las flores viven con aroma eterno
de tan precioso manantial nacidas;
su frágil tallo, delicado y tierno
protege Dios: podrán ser combatidas
por el ángel del mal que en el averno
mira envidioso al bien, mas no vencidas.
El error vive un día, y desaparece;
la verdad es eterna, y no perece.

Estrella esplendorosa, un breve instante
podrá ser eclipsada tu hermosura,
para brillar de nuevo más radiante
rasgando del error la niebla impura.
El camina con paso vacilante;
tú con planta firmísima y segura.
Tú en Dios bebes tu fuerza soberana;
él se alimenta en la soberbia humana.

Postrado yace el venerable anciano,
casi espirante en el humilde lecho;
un crucifijo con la diestra mano
opri ne tiernamente contra el pecho,
cual náufrago, perdido en el Océano,
la tabla oprime con abrazo estrecho;
esperanza postrera de su vida
por tan fieros peligros combatida.

Alma cristiana y fiel, fortificada
de los querubes con el pan divino,
por la sangre de un Dios purificada,
tranquilo mira el fin de su destino
con el gozo que ve la deseada
Jerusalén, devoto peregrino;
y en la Madre de Dios, Virgen María,
que siempre le amparó, tierno confía.

Alma feliz, que al elevarse al cielo,
podrá mostrar allí puras sus galas,
como paloma que remonta el vuelo
del firmamento á las etéreas salas,
sin manchar en el fango de este suelo
la nítida blancura de sus alas;
y en Dios que es paz, amor, dulce armonía,
gozará de la eterna poesía.

Con voz tan tenue, que al rumor semeja
del escondido y plácido arroyuelo,
murmura una oración. ¡Es una queja
del alma que suspira por el cielo?
«Paloma mía, ven, tu prisión deja;
rompe la estrecha red, y tiende el vuelo
á la región bendita donde mora
el sol radiante y la fulgente aurora.»

Así responde el celestial Esposo
del moribundo al ruego... De la oscura
noche se rasga el velo tenebroso...
risueña el alba en el zenit fulgura...
Y Cervantes exclama fervoroso:
«¡Oh paz!... ¡Oh amor!... ¡Oh sin igual dulzura!...
¡Jesus!...» Su voz se extingue, al cielo mira,
y abrazando á su Dios, tranquilo espira.

¡Descansa en paz, ingenio peregrino,
de mirto y de laureles coronado;
las espinas que hallaste en tu camino
en flores inmortales se han trocado!
Tú venciste el rigor de tu destino,
por tu fe sostenido y escudado;
y tu muerte serena y bendecida
espejo fué que reflejó tu vida.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.
Salamanca.

EL BUENO Y EL MAL HUMOR.

Aquella máxima tan conocida de que los sucesos grandes suelen depender de causas pequeñas, tiene ó puede tener una aplicación más frecuente de lo que se cree, y mucho más en el orden moral que en el material. Si de un grano de semilla se forma un árbol gigantesco, si con una gota de líquido se vicia ó se cura el cuerpo humano, si el vientecillo sutil del Guadarrama, que parece insignificante, trae la pulmonía mortífera á los madrileños, no es ménos cierto que en el orden moral la predisposición pasajera del espíritu, debida las más veces á causa baladí, influye de una manera notable en nuestras acciones.

Esa predisposición se conoce con el vulgarísimo nombre de *bueno ó de mal humor*, á que todos estamos sujetos con motivo ó sin él.

¿Quién no ha experimentado sus efectos? Si hacemos examen de conciencia y recuerdo de vida pasada, todos hallaremos lo que nos ha sucedido en días y en horas de ese buen ó mal humor.

Amanece un día primaveral; nos lanzamos á la calle y mejor aún al campo. El sol está radiante y trae á nuestra naturaleza ese calor tibio que le da vigor sin causarle fatigas; el aire es puro é higiénico y lo aspiramos á grandes bocanadas para renovar el de nuestros pulmones; la vista se espacia en cercanos atractivos ó en lejanos y bellos panoramas; el ejercicio nos da la soltura y desarrollo recomendado por los preceptos de la gimnasia; el oído halla placer en lo que oye; los rostros de las gentes nos parecen simpáticos; los de los enemigos, indiferentes: estrechamos á una persona la mano con efusión y saludamos á otra con afecto; los niños se nos presentan encantadores con sus gracias infantiles y los viejos respetables con sus fisonomías graves. El alma, en fin, se siente predispuesta á todo lo bueno, y

especialmente á la benevolencia para con las gentes que la merecen y á la indulgencia con las que no son dignas de ella. Tal es el estado del buen humor, que á veces no tiene más origen que un día sereno y un paseo matutino. ¡Afortunado el que se nos acerca en tales momentos!

Por el contrario, hay otros días en que todo parece oscurecido con un velo negro de tristeza, y se nos presenta como panorama hermoso visto al través de cristales oscuros. Hay bilis de alma como la hay del cuerpo. El desaliento nos produce cierta perezosa inactividad; ideas tristes, ya definidas, ya vagas, se apoderan de nosotros; vienen á la memoria recuerdos tristes y provisiones amargas; nos molestan el ruido, las gentes, el cansancio, el aire, y hallamos sólo estúpido placer en la propensión al sueño, porque es el olvido de la vida presente. Hé aquí el mal humor.

No diremos que una ú otra situación sean puramente voluntarias ó infundadas. Suelen tener causas, aunque con frecuencia muy pequeñas, excepción hecha de la falta de salud, que es lo que más justifica el abatimiento del espíritu.

Pero de cualquier modo que lo juzguemos, en todo ó en parte, el bueno y el mal humor es vencible por la razón y hasta por el interés del egoísmo, pues á nadie le complace el ser duro y malo sin motivo para serlo. Y que importa vencer esos movimientos humorísticos, nos lo demuestra la experiencia individual.

¿Quién no se ha arrepentido de un desvío, de una repulsión, de una dureza en el trato, de una acritud de palabras y de una falta de benevolencia en los hechos, que nos ha conducido á actos que luego hemos lamentado? ¿Cuántos sucesos importantes y desagradables de nuestra vida hubieran tenido otra dirección y otro resultado á no habernos sobrevenido en momentos de mal humor!

Por el contrario, cuando logramos dominar esos movimientos del humor malo, reñenándolos en su origen, cuando nos inspiramos en sentimientos de calma para lo propio, de benevolencia para lo ajeno; cuando arraigamos en nuestro corazón el sentimiento de la bondad, ese sentimiento despeja las ráfagas que pudieran viciar nuestra alma, aunque fuera pasajeramente, y nos defiende contra todos los impulsos irracionales que puedan engendrar pasiones aviesas. La bondad del corazón, traducida en bondad para el trato social, es escudo defensor contra las contrariedades de la vida, que pueden envenenarla ligera ó profundamente.

Hay en esto hasta un interés egoísta. A nadie le falta el deseo del aprecio por parte de sus semejantes, y aunque el exceso de ello produce la vanidad, reducido á justos límites, es un sentimiento que, después de los impulsos religiosos y morales que son los más decisivos, influye para hacernos progresivamente perfectibles, ya que imperfectos siempre lo hemos de ser, porque lo es la naturaleza humana.

Todos conocen y señalan como modelo seductor y como tipo simpático á los caracteres dulces que van acompañados de calma y de bondad. Si causas muy poderosas no contriviesen nuestra pluma, nosotros podríamos citar uno de esos modelos en persona conocidísima en Madrid, que es un carácter digno de admirarse y de imitarse. Teniendo algo del varón fuerte que describió Horacio en aquellos versos tan conocidos de

Si los orbes se hundieran,
las ruinas impertérrito le hirieran.

es siempre dueño sí mismo; las contrariedades de la vida y las impertinencias de los impertinentes no alteran ni la tranquilidad benévola de su corazón, ni la sonrisa placida de su rostro. ¡Cuánto mejoraría la marcha de la sociedad si todos procurasen imitar ese tipo, en vez de entregarse á las violencias del carácter que hacen el trato repulsivo y nos crean perjudiciales antipatías!

Aunque parezca manía de profesión ó de nuestras aficiones, tenemos que añadir para final que los sentimientos caritativos se desarrollan con el buen humor y se embotan con el malo. Cuando este último se apodera de nosotros, pensemos que los pobres y los desgraciados no tienen la culpa de lo que nosotros sentimos, con ó sin motivo para ello; que bastante desgracia tienen con su miseria para que les agreguemos la de nuestra dureza, y como todos tendremos en esta vida algún remordimiento especial de ello, sería útil que hiciéramos una especie de confesión general mental y nos dedicáramos á

practicar algunas obras buenas de caridad en pago de los efectos del mal humor que más de una vez habremos tenido, y que nos han hecho aparecer peores de lo que realmente somos.

FAUSTO.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

X.

EL REY DON ENRIQUE IV.

A las diez de la mañana entraba en el comedor Dolores Walke, y dejando el sombrero sobre una silla, nos dijo en alta voz:

—Vengo de ver el sepulcro de Alonso Madrigal y el convento de Carmelo, fundacion de Teresa de Jesús, la autora de *Las Moradas*, libro que escribiera en Segovia.

—¿Quiénes Madrigal? preguntó Rafael.

Dolores miró con extrañeza á su joven amigo, y replicó con cierta viveza:

—*El Tostado*, el escritor místico más notable que tuvo España en su siglo. Nadie, hasta el día, ni aun el mismo Lope de Vega, le ha igualado en fecundidad prodigiosa y en ingenio piadoso. Había nacido en esta ciudad, como Teresa de Cepeda y Ahumada, poetisa distinguida, genio aún no comprendido, y á quien se conoce por Teresa de Jesús entre los escritores, y por Santa Teresa entre los místicos...

Hablaba Dolores con tanta discrecion, describió tan gráficamente los templos de Avila, sus calles principales y el aspecto de la ciudad, que no nos cansábamos de oirla. Cuando principiaban á servirnos el almuerzo, Dolores reclamó nuestra atencion, y como pudiera hacerlo George Sand:

comenzó á contar la siguiente historia, como pudiera hacerlo George Sand:

—Un día de los primeros del año 1465, atravesaba un elegante y gallardo caballero la espesa muchedumbre reunida frente al palacio del rey Don Enrique; y tanto la riqueza de su vestir, como la grave apostura de su continente, demostraban el alto sentimiento de dignidad é importancia que le poseía. Abrióle paso todos los cortesanos; postrábase ante él todos los humildes pretendientes de los favores reales, oyéndose por doquiera las mayores alabanzas y encomios, dirigidos á favor del obsequiado valido.

—¡Es el Conde de Ledesma! repetían los palaciegos con admirable respeto, y hasta algunos pocos que no le conocían parecía que se hallaban penetrados de la más profunda veneración hacia el depositario de la soberana princesa. Pero el conde apenas mostraba apercibirse de se-



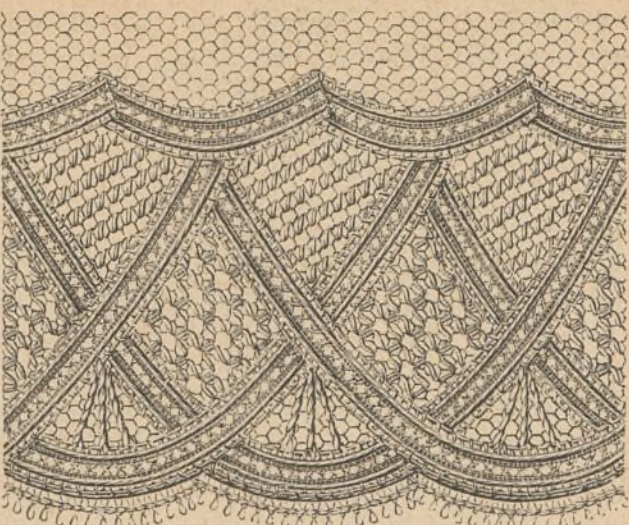
25. Angulo para la cartera 24.



10. Galon bordado sin revers.



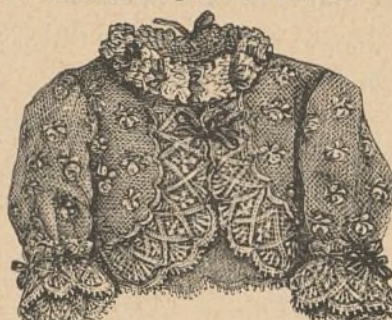
16. Paletot de crochet para niño. (Véanse los núms. 16 y 17.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 20 á 24.)



13. Encaje inglés con fondo de tul para el núm. 14.



15. Gorrita para cristianar. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 27 á 29.)



14. Chambrita para cristianar. (Véanse los núms. 3 y 4, 13 y 15.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 25 y 26.)



19. Adorno para el paletot núm. 16.



18. Zapatilla de raso para bebé



22 y 23. Vestido escotado para niña. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 59 á 61.)



24. Cartera bordada en piel. (Véanse los núms. 25 y 26.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 32.)

mejante homenaje, recibiendo los acatamientos de aquellos miserables como un tributo justo y legítimo, por el cual en nada debía excitarse su reconocimiento.

Junto á la puerta principal del palacio había un grupo compuesto de tres caballeros, cuya traza les señalaba por personajes de



11. Galon bordado sin revers.



17. Espalda del paletot núm. 16. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. III, figs. 20 á 24.)

digna de llamar la atencion de un observador desinteresado: el conde y sus enemigos tomaron á cual más un expresivo aspecto de arrogancia, lanzándose mutuamente ciertas miradas, en las que se pintaba sin rebozo, el recíproco odio, desden y deseo de venganza que animara á todos ellos.

—¡Insolente!... ¡zarrapastroso!...

¡menguado!... murmuró el conde de Benavente, ya que hubo pasado el execrado favorito... ¿Será posible que los grandes y prelados de Castilla toleren con paciencia la dominacion de este miserable?

—En efecto, respondió D. Pedro Giron, Maestre de Calatrava; es vergonzoso el sufrimiento con que se aguantan la insolencia y desmanes de este miserable aventurero.

—Todo vendrá á su tiempo, razonó el conde de Palencia: los negocios van tomando un aspecto muy favorable, es de esperar que tanto la arrogancia de este mal llamado conde de Ledesma, como la debilidad del rey, y la escandalosa vida de la reina, alcanzarán muy en breve la debida recompensa. Supongo que no faltareis á la reunion esta noche del arzobispo de Toledo: allí están convocados todos los grandes de Castilla.

—No faltaremos, respondieron Benavente y Giron; y después de haberse dirigido algunas palabras, separáronse los tres hidalgos.

Este conde de Ledesma, tan acatado de las turbas como abominado de los grandes, era hombre de baja condicion. Conociasele antes de que obtuviera el título de conde, baj el nombre de D. Beltran de la Cueva, y gracias á su diestra y mañosa conducta, había sabido ascender desde una posicion bastante-

alta importancia. En cuanto vieron estos que se aproximaba el conde, dieron tregua á sus coloquios, tomando al momento sus semblantes una

manifiesta expresion de rencor.

—¡Héle aquí! exclamó cautelosamente uno de los hidalgos. Aquí está este perverso advenedizo, este abominable gusanillo!

—Silencio, señor de Benavente, respondió otro... Todavía no ha llegado el momento de mostrar nuestra indignacion.

El Conde de Ledesma irguió orgullosamente la frente al acercarse á este grupo, puesto que si bien sabía que no podía prometerse de él iguales sentimientos que de las innobles turbas que poco ántes le festejaban, enseñárale la experiencia á arrostrar el desdenoso talante de sus enemigos, pagando con usura sus insultos. Verificóse, pues, una escena muy



12. Galon bordado sin revers.



21. Capa para cristianar. (Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figs. 61 á 70.)



26. Otro ángulo para la cartera 24.



HEMEROTECA
MUNICIPAL,
MADRID



Pl. 407.

48c 1

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



27. Tapete



28. De

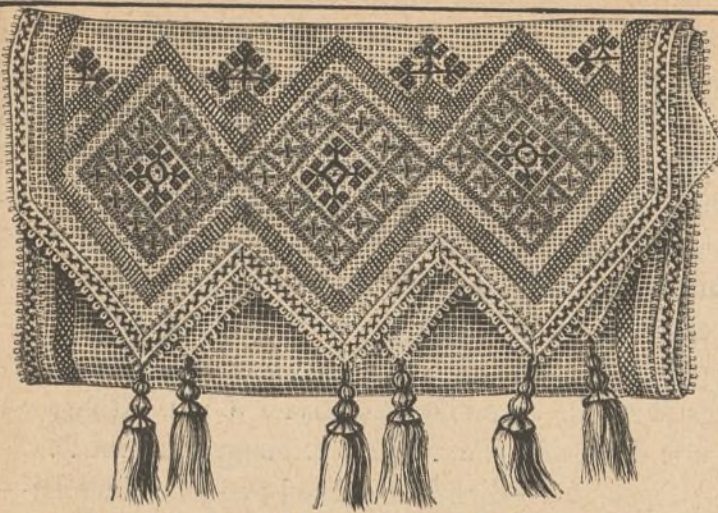
en la mayor
 Estos eran
 de Ledesma,
 grara el gran
 ra gozaba. I
 en este caso,
 privado fuese
 que, que en
 Juan, fuera
 dos contra la
 Luna, person
 merecedor y
 no idolo de l
 rano y de los
 de su esposas
 Sabido este
 rá que toda
 castellana es
 clarada contr
 vorito, mayo
 tecuando muc
 de los princi
 pales mag-
 nates te-
 nian de



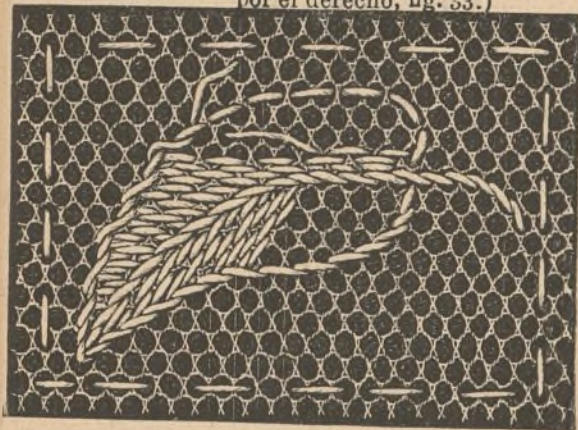
el agravios
 el marqués
 Real persona
 cual acababa
 del Estado,
 Ledesma y
 Tenia D.
 poseia algun



29. L'orda



27. Tapete para mesa de té. (Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 33.)



28. Detalle del bordado núm. 29.

en la mayor privanza al favorecido D. Beltran.

Estos eran los cimientos de la grandeza del conde de Ledesma, y por estos detestables servicios lograba el grande y no merecido favor de que ahora gozaba. Pero lo que habia más de singular en este caso, es que la rápida elevacion de este privado fuese obra de aquel mismo D. Enrique, que en vida de su padre, el rey Don Juan, fuera siempre apoyo de los conjurados contra las demasías de D. Alvaro de Luna, personaje incomparablemente más merecedor y respetable que este indigno ídolo de la debilidad de un soberano y de los vergonzosos amores de su esposa.

Sabido esto, nadie extrañará que toda la grandeza castellana estuviese declarada contra el favorito, mayormen-
tecuando muchos de los principales magnates tenían de

balterna, al pináculo del favor real, logrando un grado de valimiento comparable en cierto modo con el que alcanzara en el anterior reinado el malogrado Condestable de Castilla. Sin embargo, sólo en esto se limitaba su punto de contacto con el magnánimo D. Alvaro de Luna, puesto que don Beltran no poseia ninguno de los conocimientos y prendas que tanto distinguieran á aquél, y nunca pudiera presentar á su soberano un conjunto de servicios tan esclarecidos como los prestados por el Condestable.

Todos los merecimientos del de Ledesma se reducian al uso de una desmedida adulacion, cuyos lisonjeros halagos le valieran su elevacion á confidente y ministro del rey; y á sus atractivos persona-

les que le captaran la benevolencia de la reina, la cual, siguiendo los desordenados impulsos de su corazón, no habia vacilado en abandonar los miramientos que debia á su honra, admitiendo



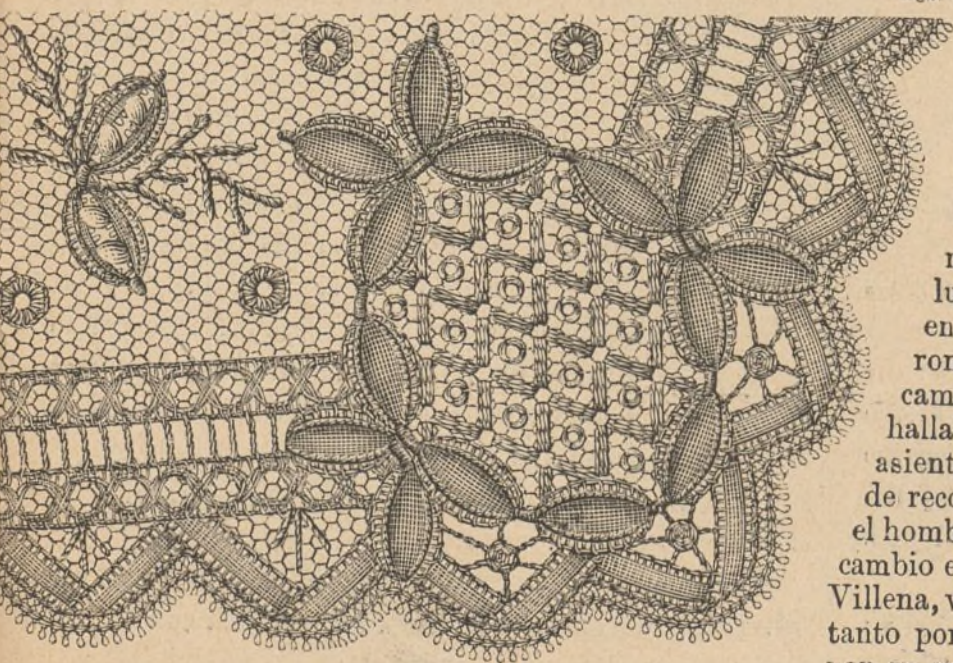
29. Bordado en tul para el cuello núm. 36.



33. Herbario bordado á punto de cruz. (Iniciales: pliego del 18 por el derecho, figs. 31a y 34b.)

el agravio particulares. El arzobispo de Toledo y el marqués de Villena habian sido separados de la Real persona para ceder su lugar á D. Beltran, el cual acababa de ser colocado al frente de los negocios del Estado, concediéndosele el título de conde de Ledesma y otras riquezas y distinciones.

Tenia D. Enrique multitud de defectos, y apenas poseia alguna que otra rarísima prenda que pudiera



30. Bordado de encaje ir glás sobre tul para el cuello núm. 38.

gaban unos por la adopcion de medidas violentas; rechazaban otros este parecer, originándose de esta encontrada lucha de opiniones diversas, una confusa y turbulenta algarabía.

En este estado pareció en la sala donde se celebraba la junta un personaje de traza noble y severa, cuya presencia ejerció el saludable influjo de restablecer la tranquilidad entre los asistentes. Todos los ojos se dirigieron al punto sobre el recién llegado, quien encaminándose hacia el estrado donde se hallaba el Arzobispo de Toledo, tomó asiento á su mismo lado, con muestras de reconocida superioridad. Ahora bien, el hombre que habia operado este súbito cambio en los espíritus, era el marqués de Villena, varon muy famoso en toda España, tanto por su manifiesta ambicion, como por su grande talento y saber.

Privado el marqués del favor del rey,

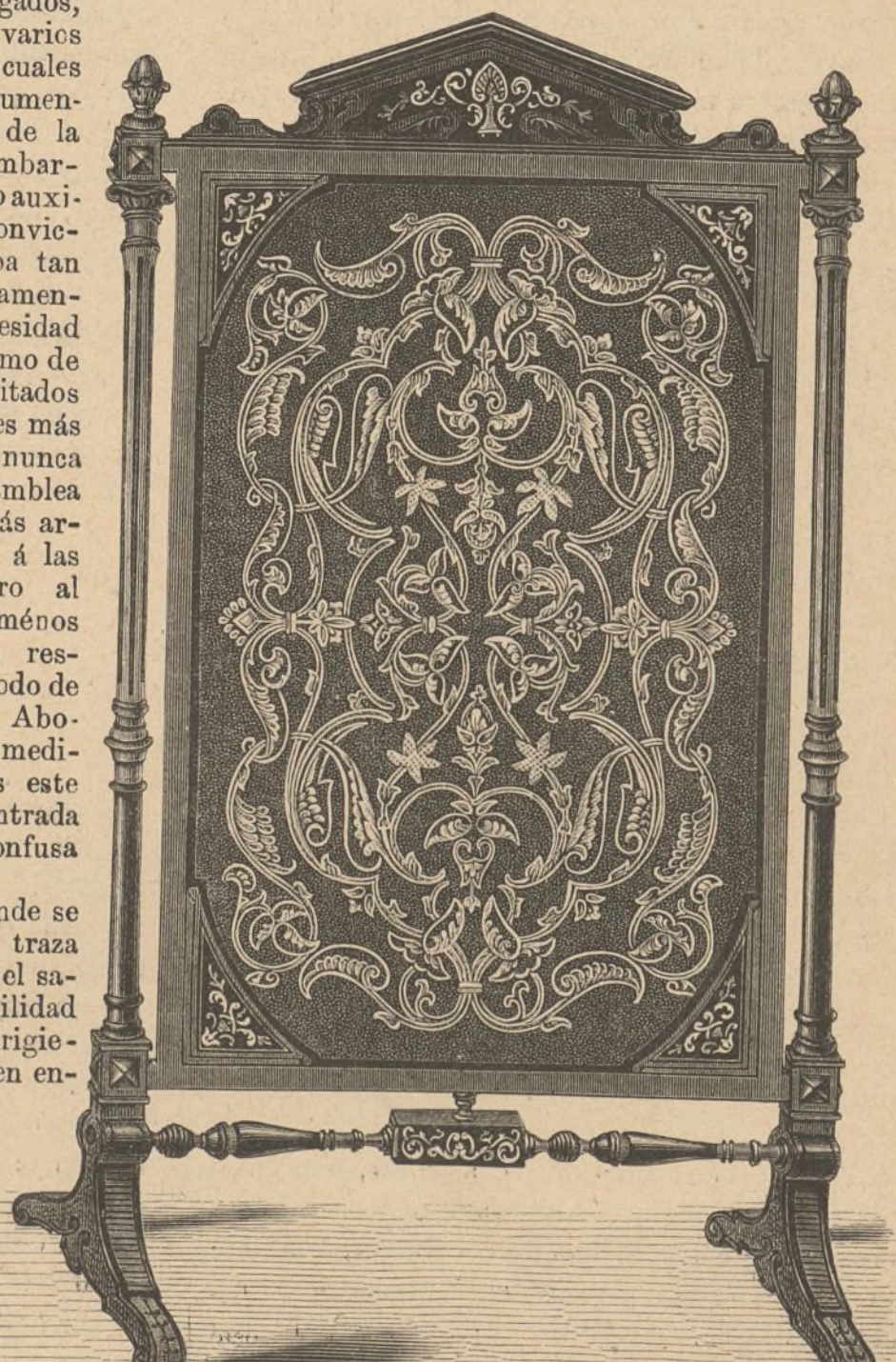
paliarlos. Incapaz de dirigir las riendas del Estado por su excesiva indolencia y nulidad, entregóse al primero que supo halagar su espíritu, originando con su indolencia una larga serie de desgracias y trastornos en el reino cuyo gobierno le encomendara la Providencia.

Aconteció el alumbramiento de la reina, la cual dió al mundo una niña, á quien se llamó Doña Juana. Pero como desde el mismo ins-

tante consideraron todos á aquella infanta hija adulterina de D. Beltran, por este motivo la asignaron el feo mote de la Beltraneja, bajo el cual fué conocida desde entonces. Sin embargo, á pesar de la pública voz y fama, empeñóse el rey en hacer reconocer á doña Juana como heredera de su corona, cuya imprudente medida fué la señal del general levantamiento de todos los grandes y potentados del reino.

La noche no habia cerrado aún del todo, cuando caballeros y prelados acudian á la cita del Arzobispo de Toledo. Reuni-

dos los congregados, pronunciáronse varios discursos, en los cuales el resentimiento aumentaba los fuegos de la elocuencia; sin embargo, era inútil todo auxiliar cuando la convicción se mostraba tan unánime, y ciertamente no habia necesidad de inflamar el ánimo de unos hombres agitados ya por las pasiones más fuertes. Quizás nunca se viera una asamblea en que reinase más armonía en punto á las intenciones; pero al propio tiempo menos conformidad con respecto al mejor modo de llevarlas á cabo. Abo-



34. Pantalla para chimenea. Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 31.



31 y 32. Abrigos de la estación. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VII, figs. 35 á 39a.)

merced á los manejos del conde de Ledesma, jurara eterno é implacable rencor á su rival, mostrándose, como puede suponerse, uno de los miembros más activos de aquella temible liga. Móvil de todas las maquinaciones y tramas dirigidas contra el detestable favorito, convocara el marqués, por medio del Arzobispo, la presente reunion, seguro ya de antemano de la buena acogida que debia alcanzar el plan de operaciones que trataba de proponer. Llevado, pues, de la conviccion de su superioridad é importancia personal, dirigió al momento la palabra á los conjurados, hablándoles en los siguientes términos:

—Nobles señores y amigos, ha llegado por fin el instante, no diré si feliz ó adverso, en que debemos poner en planta un proyecto, el cual hace largo tiempo que me ocupa en mis vigiliat. La ciega prevencion del rey y los desmanes de su indigno favorito, exigen ya de nosotros semejante proceder. No creais que me anime un mequino resentimiento personal; nada de esto, trátase aquí sólo del bien general de nuestra patria, bajo cuyo concepto espero que prestareis un poco de atencion á mis palabras.

Ante todas cosas, es preciso enviar al rey una diputacion compuesta de los principales personajes del reino, para que en nombre de toda la nacion le hagan presente las desgracias que la afligen, y el urgente remedio que exigen sus males, los cuales nunca podrán cesar sin la separacion de D. Beltran de la Cueva, ahora llamado conde de Ledesma, no sólo de los empleos que obtiene, sino tambien de la privanza del soberano. Este será el primer punto de reclamacion. El segundo ha de ser la formal promesa del rey, de excluir á la *Beltraneja* de la sucesion á un trono del cual la aleja la ilegitimidad de su nacimiento: si Don Enrique se empeña en negar estas dos importantes demandas, inútil será insistir acerca de otros puntos de menor cuantía, y en tal caso ya no habrá otro partido que el de negarle el uso de la potestad real.

—Mas ¿cómo se logra esto? preguntó el impaciente Giron.

—Haciendo cuanto en nosotros quepa para colocar al infante D. Alfonso en el trono de Don Enrique, respondió el de Villena con una fria sonrisa.

—¿Qué decis! exclamó el marqués de Santillana lleno de asombro.... ¿Creeis acaso que pudiera surtir efecto una empresa tan arriesgada? ¿Acaso tomaria la nacion parte en esta atrevida rebelion?

—Esperad, esperad, dijo el marqués de Villena. Haced de haceros cargo de que no estamos aquí para examinar la gravedad de los remedios, sino para buscar uno que pueda aplicarse á nuestros males. Desde luego estoy convencido de que no lograremos nuestro intento sin tener algunos tropiezos; pero pónganse todos la mano en el pecho, y digan si puede haber situacion más triste y dura que la que en el dia oprime á los nobles castellanos. ¿Por ventura es cuestion que tan pocos sacrificios se merezca, la de salvar nuestras vidas y fortunas, librando á la propia razon á todo el reino de manos de un vil advenedizo, amante de una reina sin pudor? ¿Castellanos! esto no puede ya soportarse. Los tiempos de la dominacion del Condestable de Luna, lo fueron de gloria en comparacion de éste en que vivimos; ahora bien, si aquél gran hombre, á pesar de los servicios prestados á la nacion, fué considerado digno de muerte por sus usurpaciones y excesos, ¿qué no merecerá ese vil favorito, ese azote de Castilla, ese insolente privado, oprobio del reino entero? No es posible que defiramos un sólo instante empresa tan necesaria: las cosas han llegado á su término, y si son impotentes nuestros medios de persuasion, no hay otro arbitrio que recurrir abiertamente á la fuerza de las armas.

El discurso del marqués de Villena fué pronunciado con la mayor vehemencia y calor, la que no deberá extrañarse, sabiendo ya que era el enemigo más encarnizado del favorito real. En efecto, su alma ambiciosa y arrogante no podia ver sin grave encono los progresos que á sus expensas habia hecho D. Beltran, siendo muy natural su desco de dar principio á una pugna que podria traerle de nuevo el perdido favor que un dia le dispensara el soberano. Pero de todos modos, aún en el caso de que Don Enrique no accediese á las reclamaciones cuya exposicion habia hecho á los conjurados, quedábale aún al marqués la esperanza del entronizamiento del infante D. Alfonso, cuya gratitud no podia serle dudosa bajo ningun aspecto.

Sin embargo, no todos los conjurados pensaban como el marqués. Tanto el reinado anterior como el presente pudieran haberse llamado épocas de favoritismo y cábala, y así no dejaban muchos de deplorar los males que agobiaban al Estado, deseando en lo íntimo de su corazon una reforma que pusiera coto á tales demasías. Bajo este supuesto, habiendo sido aprobada la proposicion de Villena, gracias al artificio con que supiera encubrir el interes personal que le animaba en este punto, nombróse en el acto la Comision que debia presentar al trono las quejas de los grandes de Castilla. Componíala el Arzobispo de Toledo, los condes de Alba y Benavente y algunos otros miembros influyentes del Estado; pero por lo que concierne al marqués de Villena, tuvo la astucia de evitar todo compromiso, eludiendo el tomar parte en un acto de que era el verdadero autor.

La mañana siguiente pasó la Comision á desempeñar el encargo que le fuera cometido, y presentándose solemnemente en palacio, explicó los motivos de su embajada con tono respetuoso aunque decisivo. Al principio se mostró el rey indignado de la presuncion de una grandeza que de tal modo intentaba dictarle leyes; pero la actitud firme y resuelta de los diputados excitó en breve otros sentimientos en su alma débil y apocada. Manifestáronle los emisarios con expresiones muy enérgicas los excesos que se cometían en la administracion de justicia, y los males que sufría la nacion por el despotismo vil del indigno favorito, añadiendo despues de estos lamentos, otras muchas quejas de menor importancia.

La traza intrépida y hostil de los diputados hizo entrar al receloso monarca en una especie de negociacion que por el momento pudo desarmar á los descontentos. Con este objeto declaró que tomaria muy en cuenta los artículos que se le habian expuesto, resultando despues de las conferencias habidas entre las dos partes, un convenio en que se estipulaba que el rey pondria en libertad á los infantes D. Alfonso y Doña Isabel; que el primero sería reconocido heredero del trono, pero bajo la condicion de casarse con la infanta Doña Juana, llamada la *Beltraneja*, luego que ésta hubiese llegado á una edad á propósito; y por último, que sería separado el conde de Ledesma del alto destino que ocupaba en palacio.

Desde este instante pareció que iba á establecerse una perfecta armonia entre el rey y la grandeza. El infante D. Alfonso salió de su prision sin pérdida de momento, realizándose de este modo la primera parte de lo pactado; pero no se mostró el rey tan celoso en el cumplimiento de los demás puntos del convenio. Fuérale éste arrancado por la imperiosa ley de la necesidad, y ya que se habia conjurado la borrasca, halagábale el engañoso pensamiento de poder faltar impunemente á sus empeños. Así, pues, el conde de Ledesma no fué removido, y su administracion se hizo aún, si cabe, más dura y escandalosa que antes, originándose con sus excesivos desmanes, nuevo encono en los ánimos, por desgracia ya sobradamente irritados.

A la razon tomó la liga de la grandeza un aspecto más imponente y hostil, pues exasperados todos con la falta de palabra del rey, y plenamente convencidos de que el de Ledesma únicamente podia ser derrocado por fuerza de armas, trataron de recurrir á este partido extremo.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

LA PRIMERA REBELION.

(Conclusion.)

—¿Por fin, creéis?

—Sí... no puedo negar que me he impresionado fuertemente.

—Aún quiero haceros más palpable esta verdad... de nuevo os conduciré á los palacios...

—¿Siempre á moradas suntuosas! ¿solamente los ricos son atormentados por la conciencia?

—No: pero regularmente á la morada del rico se dirigen todos los ojos, y bueno es que veas. No es el oro tan ambicionado el que aniquila ya el espíritu. Pero no me interrumpais, pues la noche pasa y quiero dejaros tan convencido como lo estoy de las funciones del juez inexorable...

¿Veis también una mujer habita ese palacio. Recostada muellemente en un balcín, dormita... Un libro

entreabierto al alcance de su mano indica la ocupacion de la perezosa dama...

—¿Qué fastidio! —murmura. —¿Qué aburrimiento! Me duermo aquí, y en la cama me desvelo; no me entretiene el teatro; me canso en el paseo; todo me hastia, todo me es indiferente... ¿Qué vida tan cargante! ¿Y luego dicen que el placer de la virtud! ¿Qué saco yo con cumplir como buena? En cambio otras mujeres sacan partido de muchas cosas que no son más que simplezas para mí... y á ellas les divierte sin embargo... ¿Es una desgracia! Me... aburro... completamente...

—¿Y por qué? —dice á su oído el pequeño duende. —¿Quieres que te diga por qué te aburres?... ¿Quieres que te diga de dónde viene el mal? Escucha. ¿Crees cumplir como buena? ¡Necia! Y sólo eres egoísta, pero egoísta de un modo irritante: tienes todos tus deseos satisfechos: ricas alfombras cubren tus salones, muebles suntuosos adornan tu palacio; coches, trajes, brillantes; á manos llenas te entrega la fortuna sus dones... y dime, criatura... ¿No reparas que mientras tú esperas el invierno, envuelta en pieles costosisimas, hay millares de seres que carecen de una miserable manta con que abrigarse? ¿No pasó nunca por tu imaginacion, despues de tus comidas suntuosas, que con las migajas de tu mesa podias remediar á infinitos hambrientos?... Al ir cubierta de diamantes, satisfaciendo tu loca vanidad, ¿no viste á la mendiga que te alargaba su mano temblorosa? ¿Una pequeña piedra de esas que tú llevas sacaria del horror de la miseria á una familia entera! Y sin embargo, tu egoísmo, absorbiendo por completo tu corazon, ha ahogado los gérmenes que pudieran nacer en él y que podian traerte esa felicidad que sueñas. ¿Te crees buena aún? ¿Qué servicio has prestado á la humanidad? ¿O crees que ésta es patrimonio tuyo? ¿Te figuras que por tus merecimientos te ves rodeada de esplendor? Recapacita y mira cuán poco vales. Y si quieres que tu corazon lata de nuevo con entusiasmo, si deseas que tu alma sacuda el egoísmo que la oprime, cumple con lo que Dios manda. El rico no debe enterrarse en luchas estériles: deja porfias del lujo sólo para los seres pequeños y ruines. Enjuga las lágrimas del desvalido: que esos sean los brillantes que ornén tu sien; consuela al triste, ampara al huérfano, sé ángel en lugar de mujer, y sé mujer en vez de un ente inútil...

—¿Dios mío! murmura la dama con sus ojos cerrados; doy crecidas sumas para las sociedades cristianas, para la...

—¿Calla, calla! Mira las caridades que debes hacer y las lágrimas que debes enjugar. Y como al impulso de la varita de un hechicero, el brillante salon desaparece, y en su lugar un pequeño aposento frio, oscuro y húmedo se presenta á nuestras miradas. Un hombre de macilento semblante, de barba crecida, levanta en su desesperacion sus ojos al cielo, y una mujer joven, y que debió ser hermosa, pero cuyo semblante marchito indica la miseria y el hambre, está arrodillada delante de una pobre cuna donde reposa un pequeño angelito demacrado y pálido como su madre. En otro rincon y sobre un monton de paja, un niño como de tres á cuatro años duerme penosamente; en su semblante se ven las huellas de lágrimas mal secas, y algunos suspiros entrecortados indican las penas del inocente...

—¿Tengo hambre! murmura... ¡Pan, madre, pan!

—¿Hijo! dice la infeliz con acento supremo, ni mis ojos tienen ya lágrimas, ni de mi pecho sale una gota de leche que mitigue tu lloro.

—¿Señor! dice el hombre con acento sombrío: ¡envíanos la muerte, ya que tenemos la desesperacion!

El pequeño dormido abre sus ojos y echa sus bracitos á la madre, que presenta un pecho exhausto! Su triste mirada se fija en la madre con elocuencia.

—Sí, dice ella con el dolor más amargo, ¡pobre hijo, nada! ¡no puedo alimentarte y morirás de hambre...

—Hijo del alma! ¡tú me miras con tus tristes ojos... y nadie, hijo mío, se apiada de tí, ni de mí!... ¡Dios! ¡Dios! ¡Tú que me ves en mi angustia, tú que ves perecer á mi hijo de hambre, Señor que todo lo puedes, no dejes á una madre pasar el peor de los tormentos... que muera yo, Señor, pero ¡salvad á mi hijo!

—¿Quién habla de morir? dice en el portal una voz fresca y tranquila.

La mujer se levanta tambaleando, el hombre abre la puerta, y nuestra opulenta dama, vestida con un sencillo traje negro, se presenta en el dintel.

—¡Señora! dice la mujer con los ojos bañados en sus pasadas lágrimas, ¿qué queréis?

Por toda contestación, la mujer adelanta; un criado aparece con un enorme canasto, saca unas velas, enciende; todos se miran: están pálidos, conmovidos...

—Perdonad, mi buena amiga, he sabido que sufríais, y os suplico me dejéis os alivie en vuestra desgracia. —Y su acento era cariñoso, sosegado, insinuante.

Los desvalidos se miraron nuevamente sin saber qué decir.

—Esperadme fuera, Juan. —El criado sale: el pequeño, que dormía en un rincón, salta atraído por la luz y el ruido. —Teneis un niño muy hermoso, dice la dama acariciándole. —El niño mira la cesta curiosamente. La señora la abre y saca pan, chocolate, carne, jamón, queso, salchichón, azúcar, todo lo que había encontrado en su casa en el momento de querer realizar su hermosa acción.

El pequeño salta loco de alegría, y el pobrecito enfermo echa sus bracitos alegremente a la buena señora: tal vez, allá en su alma inocente, ¿quién sabe? conoce que es la bienhechora.

—Buenas noches, amigos míos, hasta mañana, dice con acento conmovido; pero al querer dar un paso hacia la puerta, aquellos padres sin ventura caen a sus pies... y sus manos son besadas con delirio respetuoso... las lágrimas mojan sus dedos rosados, y no es dueña de decir más que adiós... adiós...

—¡Que Dios os bendiga! exclaman los infelices a quienes ha salvado de la muerte...

—¡Que Dios os bendiga! exclamaban aún, cuando la señora subía a su carruaje y se dirigía velozmente hacia su casa.

Cuando la dama entraba en su cuarto, sus ojos brillaban y sus mejillas estaban encendidas del santo fuego de la caridad...

Ella misma abrió varios estantes, y mantas, sábanas, camisas, abrigos, todo lo fué haciendo un lío para sus pobres protegidos. Sacó un precioso reloj. — ¡Las doce!

¡ah! ¡Dios mío! ¡qué pronto se ha pasado la noche!... y en verdad que mi conciencia me ha hecho un gran servicio... todos mis brillantes no me han proporcionado nunca semejante placer.

Pocos momentos después dormía profundamente: una sonrisa celeste se dibujaba en sus labios de rosa... tal vez pensaba en sus protegidos... ¡Oh cuán tranquila noche le dejó pasar su conciencia!

—¡Estais convencidos?

—¡Oh! sí, sí, completamente convencidos.

—Pues me alegro; pero si no, os presentaría infinitos cuadros que os probarían que si los hombres con sus maldades lanzaron la justicia de la tierra, Dios, infinitamente sabio y bondadoso, protegió a la humanidad dejándole por juez a la conciencia.

GARCÍA DEL ESPINAR.

SECRETOS UTILES.

MODO DE DISPONER UN HERBARIO.

Las plantas que las señoritas discretas e instruidas han recogido durante sus escursiones veraniegas, y que representan para ellas, cada una, un gratísimo recuerdo, es justo que deseen conservarlas, y para esto vamos a darlas algunos consejos acerca del modo de formar un herbario.

El herbario consiste en plantas disecadas clasificadas con cierto orden.

Para llenar la primera condición, se toman tres ó cuatro hojas de papel de estraza, extendiendo encima toda la planta, ó la rama que se quiere disecar, teniendo cuidado de que se vean bien, al menos en una flor, los órganos principales y los órganos accesorios. Cuando los pétalos tienen mucha carnosidad, se intercala entre ellos pedacitos de papel, que harán más fácil la disección. Si los troncos fuesen muy gordos, se les quita algo de madera, haciéndoles una incisión longitudinal en la corteza.

Después se cubre la planta ó la ramita con otras tres ó cuatro hojas de papel de estraza, sobre las cuales se extiende de la misma manera otra planta, y así siempre hasta obtener cinco, seis ó diez capas.

La mayor parte de las plantas se extienden y aplanan sin dificultad; pero las hay rebeldes, como dice Rousseau, que se enroscan de un lado mientras se las está arreglando del otro. Para éstas, es preciso recurrir a las monedas ó a cualquier otro peso, que se van colocando sobre las diferentes partes de la planta, y retirándolas una a una, a medida que se extiende sobre ella la capa superior del papel de estraza.

Cuando la pila está terminada, se mete entre dos planchas con muchos agujeros para que la humedad pueda evaporarse más fácilmente, y encima gruesas piedras, por espacio de veinte y cuatro horas, para que sirvan de presa.

Trascurrido este tiempo se renueva el papel, se corrigen los pliegues malos que hayan podido tomar los pétalos, y se exponen las diferentes capas, separadas, ó apiladas, en un paraje en donde corra mucho el aire, para que las plantas acaben de secarse, lo que sucede al cabo de diez ó quince días.

Entonces se procede a la disposición del herbario.

Para esto, cada planta se mete separadamente entre dos hojas de papel blanco que tenga bastante cola, sobre una de las cuales, la de debajo, se la sujeta con alfileres, ó mejor aún con tiritas de papel que se fijan con una solución de goma arábiga ó engrudo. Luego van colocando por orden de clasificación, poniendo al pie de cada planta un letrero en que conste su nombre científico, su nombre vulgar, su clase, su familia, el sitio donde ha sido cogida, la época, la descripción de los colores de sus envolturas florales, el tiempo de florecencia y fructificación, etc.

En este número damos unas lindas tapas para herbario.

Unico Agente **ANTONIO ESCAMEZ**
Preciados, 35, entresuelo, Madrid
En Paris su representante Mr. **SAISSET**, Rue Cadet, 11.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 1 peseta 50 cénts.
Reclamos. Precios convencionales.

KANANGA del JAPON
RIGAUD & Co, Perfumistas
PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga
es la loción mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga
Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Acete de Kananga, leña
llamado el Tesoro de la cabellera; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga
el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.

Polvos de Kananga
blanquean la tez, la causan por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisienas.

Leche de Kananga
contra las pecas, la coloración de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Co** son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Melati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposición Universal de Paris de 1878.

Al por mayor, D. **MANUEL FERNANDEZ**, (Cañizares, 6, y principales perfumerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8. — Madrid.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE
hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.
Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.
Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad. — **DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.**

M. LADVOCAT, DARQUET & Co
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — Medalla de Oro.

París. — ESTACION DE INVIERNO — París. AVISO A LAS SEÑORAS

Los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, de PARIS, tienen el honor de participarlas que su Catálogo General Ilustrado, el cual comprende la nomenclatura de las novedades de invierno en Sederias, Fantasia, Lanas, Terciopelos, etc., etc., así como los grabados de las últimas modas en Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños, se halla actualmente en prensa.
Este gracioso Album de la Moda será repartido *Gratis y Franco* a todas aquellas personas que tengan a bien pedirlo por carta franqueada.

A Monsieur **JULÉS JALUZOT**, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS — PARIS

CORRESPONDENCIA.

J. V. — Me indican la siguiente receta para blanquear las manos, que yo no he experimentado, pero que me parece inofensiva. Se toman dos gramos y medio de ácido sulfúrico, dos vasos de agua de noria, y un gramo y medio de tintura de mirra, se mezcla el todo, y se sumergen los dedos en



36 y 37. Cuello-fichú y puño bordados en tul. (Véanse los núms. 28 y 29.)

esta preparación después de haberse lavado.

Las primeras nieves. —Tenga V. paciencia: el mundo es una escalera: los unos suben y los otros bajan, pero los que bajan pueden volver a subir, y los que suben a bajar, todo está en las manos de la Providencia. El sistema de dar a los niños, desde que sedestetan, carne a la inglesa, casi cruda, es sumamente perjudicial, como acaba de demostrarlo en una luminosa memoria el Doctor Guerin.

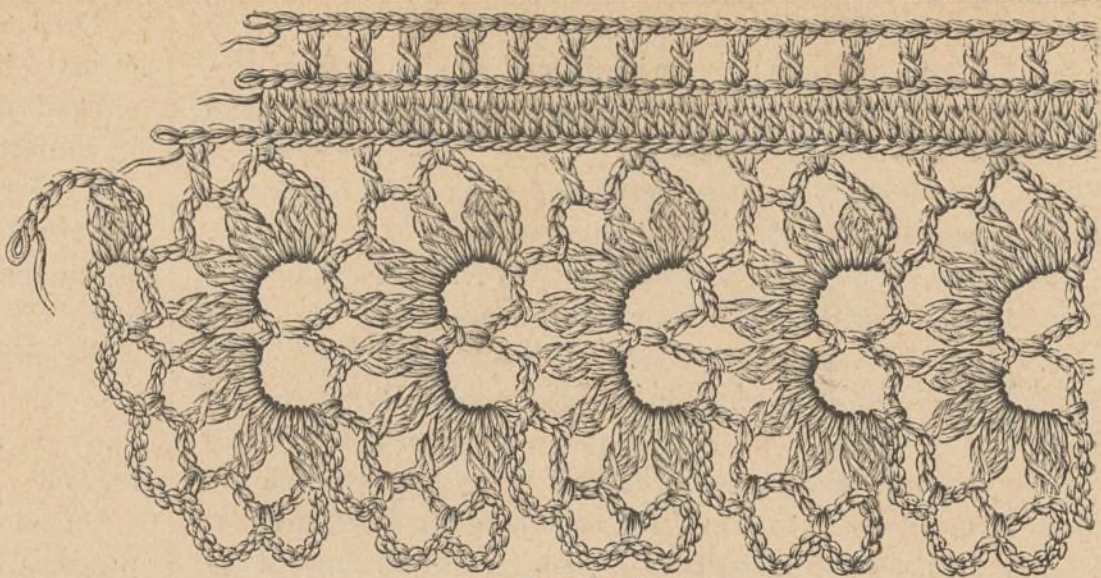
Este régimen, lejos de fortificarlos, como creen algunos, hace nacer el raquitismo. Los alimentos sanos y análogos a la debilidad del estómago de la niña, producirán mejores y más pronto efectos.

EXPLICACION DEL

FIGURIN 1381.

TRAJES PARA TEATRO Y SALON.

FIG. 1.^a Vestido para señorita jó-



35. Puntilla de crochet.



41. Delantero del vestido 21 del número anterior.

40. Entredos bordado en tul.

42. Espalda del croquis núm. 41

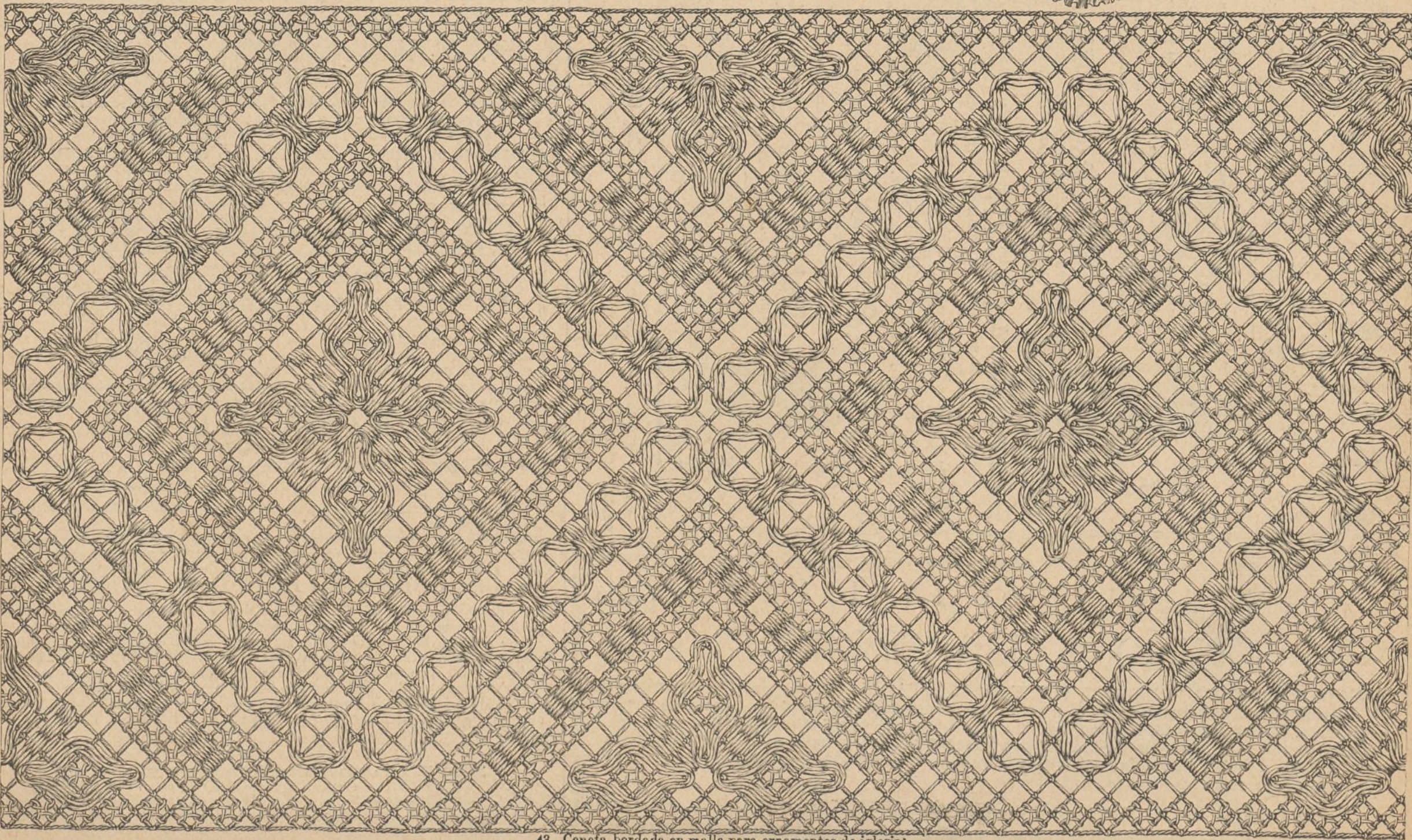
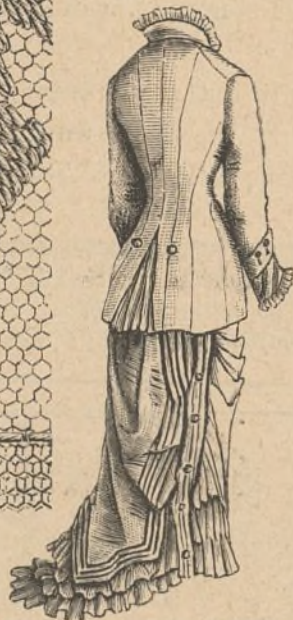


38 y 39. Cuello vuelto y puño bordados (Véase el núm. 30.) (Patron y dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 73 y 74.)

de encaje blanco y lazos oliva. Sólo estudiando el figurin se pueden comprender los recogidos de la falda y del cuerpo de aldetas largas que descansan sobre un plissé de la tela. Por atrás las aldetas abiertas dejan ver el plissé del mismo ancho que por delante, pues en los costados es mucho más estrecho, para que no abulten demasiado las caderas. Una rosa con hojas en el peinado.

FIG. 3.^a Vestido de terciopelo granate.

—Encajes blancos y lazos de seda rosa constituyen todo el adorno de este rico y severo traje, que consta de falda con tres bullones por abajo, túnica y chaqueta panier de escote cuadrado y mangas cortas; guantes de cabritilla, blancos, largos y bordados. Diademas de oro y grupo de rosas en el peinado.



43. Cenefa bordada en malla para ornamentos de iglesia.

Las Sras. suscriptoras a la 1.^a edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1381.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Alameda, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid